

RESISTENCIA, UTOPIA Y ALEGRÍA

TEXTO DE LA PONENCIA DE LA JORNADA GENERAL 2008

Isidre Ferreté (apartados 1 y 4)

Montserrat Sidera (apartados 2 y 3)

1. ESPIRITUALIDAD MILITANTE: UNA MANERA DE VIVIR

Espiritualidad de la ACO

Observación previa: Del tema de la espiritualidad todos los presentes tenemos una larga experiencia. Para ir bien, yo no os he de decir nada que no sepáis. Como máximo, os puedo ayudar a recapacitar sobre aquello que ya vivís, que ya intuís. Apelo, pues, a vuestras propias experiencias y en el tiempo de diálogo, nos enriqueceremos mutuamente.

La espiritualidad no es un aspecto de la vida o un tiempo de un día o una semana al año que dediquemos a buscar la unión con Dios. Eso es muy necesario pero solo son aspectos, “ratos de oración”, prácticas espirituales”, “ejercicios”.

La espiritualidad es el “motor central” de la persona. Aquello que la hace vivir de una manera determinada. La podemos situar dentro de nosotros, pero se manifiesta en nuestras actuaciones. (En una pareja puede ser aquello que hace crecer viva su unión, su proyecto de amor.) Una “fuente interior permanente” de la cual podemos beber (“Beber en su propio pozo”, que dice Gustavo Gutiérrez). Y que hay que cultivarla porque el pozo se puede secar.

Esta dinámica interior puede ser religiosa o atea, materialista o trascendente, cristiana o no; depende del espíritu” que empuja, y que tiene dinámicas y consecuencias muy diferentes y opuestas:

El consumismo es una especie de espiritualidad materialista: Tener es más importante que ser.

El pasotismo postmoderno es una especie de espiritualidad pagana: Identifica la felicidad con la satisfacción sin esfuerzo y sin más planteamientos: “el instinto al instante”, “aquí te pillo, aquí te mato”. (El humorista Horacio Altuna tiene cada día en *El Periódico* una viñeta de la “Familia Tipo”. Gus, el hijo,

es un retrato magnífico de esta “espiritualidad”, en el fondo triste y frustrante, siempre con una especie de flojera).

El capitalismo y todos los “ismos” tienen su mística, su espiritualidad... Y sus consecuencias.

También puede haber espiritualidad en gente no-religiosa o que se considera atea. Cada día, en “la contra”, de La Vanguardia, aparecen testimonios de personas algunas muy altruistas y comprometidas en nobles causas, y que dicen no tener ningún referente trascendente. Solo Dios conoce lo fondo del corazón de la persona. A muchos de ellos diría Jesús “no estás lejos del Reino de Dios”.

Hablando de “espíritus”. Hay mucha gente que cree en seres y fuerzas superiores, en astros, en difuntos, que actúan sobre nosotros. El “Mercado” lo aprovecha desde hace años: tiendas esotéricas, tarots, velas...; mucha gente de nuestros barrios y pueblos (de aquí o recién llegados) creen en ellos.

A muchos la palabra “espiritualidad” les suena mal porque fácilmente se asocia a morfina paralizadora.

Los creyentes asociamos la espiritualidad al Espíritu, que es más grande que nosotros, que actúa en nosotros y en el mundo. Con san Pablo (siguiendo Rm 8) deberíamos hablar de “la vida en el Espíritu.”

La espiritualidad cristiana

–Ser cristiano no es simplemente recitar credos, ni cumplir preceptos, ni realizar algunos ritos, ni rezar oraciones. Ser cristiano es seguir a Jesús con el estilo de Jesús, como los primeros discípulos.

–Ser cristiano quiere decir ir haciendo una experiencia personal del Dios de Jesús. De encuentro con Jesucristo el Señor, nuestro Señor.

–Ser cristiano quiere decir formar parte de su

comunidad misionera, anunciando con hechos el Reino de verdad, justicia, amor y paz para todo el mundo.

–Ser cristiano es dejarse llevar en todo aquello que anhelamos, hacemos o sufrimos cada día, por la fuerza del Espíritu que nos va transformando y va llevando a cabo la obra de Jesús, etc.

Esta es la espiritualidad de la ACO, la nuestra, la que nos reúne hoy... y que nos llena. Una espiritualidad muy ligada a la Revisión de Vida, que va recogiendo y transformando toda nuestra vida obrera, militante, eclesial, etc. A la larga, más que “tener fe” es esta fe que “nos tiene a nosotros”. Una espiritualidad que se aguanta en tres pies: la Resistencia, la Utopía y la Alegría.

Resistencia delante de un mundo injusto e inhumano pero confortable para una minoría privilegiada, entre la cual, quizá estamos muchos de nosotros. Resistencia lúcida delante del Gran Mercado, que no quiere nuestra felicidad sino nuestro consumo y sus beneficios. Y que, si no vigilamos, se nos va comiendo.

María Bargalló, en el taller de Semana Santa lo expresó, magníficamente: *“Ir hacia delante es ir a contracorriente. Todos los retos que hemos señalado suponen ir a contracorriente. Pero para construir el futuro hay que ir hacia adelante.”*

San Pedro, en la primera carta, advierte: *“Sed sobrios y vigilad, que vuestro adversario, el diablo, os ronda decidido a engulliros. Resistidlo firmes en la fe.”* (1Pedro 5, 8-9)

Utopía. La utopía de Jesús, en qué los más desfavorecidos son los primeros en ser atendidos; la utopía de un mundo obrero solidario, de que “Otro Mundo es posible”. Utopía de una manera nuestra de vivir, diferente, más austera, solidaria y feliz, *“que sea signo profético de libertad delante de la rueda infernal del consumismo”* (así se dice en las Propuestas de Prioridades 2008-2011). Utopía de encarar la inmigración que nos llega del SUR desde los criterios del evangelio, no desde los criterios políticos y económicos, interesados solo por la mano de obra y de nuestros beneficios.

Alegría. ¿Qué pasa que el cristianismo, en general, no despunta por rezumar alegría sino más bien una especie de resignación, con un secreto de duda de si nos hemos equivocado en eso de la fe? Parece que nos debemos hacer perdonar porque aún somos cristianos... Pues, no ¡No somos masoquistas! Seguir a Jesús es fuente de vida y de felicidad. Y vivir la ACO es una gran suerte, un tesoro que nos da alegría.

“La ACO para mí hoy es un movimiento que representa mi casa; es la espiritualidad que más me ha marcado en la vida” (Ángela). *“La ACO me hace sentir que soy una privilegiada; es un estilo de vida que deseo para mí y para todo el mundo, siguiendo Jesús”* (Alba). *“La ACO es aquello que quiero porque ha cambiado mi forma de vivir la vida; he aprendido a darle sentido”* (Javier).

Pues se ha de notar. Sin miedo hemos de “salir del armario” cristiano. No digo en plan de pentecostalista histérico, pero se ha de notar que hemos encontrado un tesoro y que ya ahora vivimos una vida llena de sentido, “*Vida Eterna*”, con los hombros cubiertos por el Amor de Dios: *“ni la muerte ni la vida ni... no nos podrá apartar del amor que Dios nos tiene por Jesucristo”* (Rm 8, 38).

La Fiesta anual de hoy, nuestras jornadas son encuentros alegres, con mucha riqueza de vidas compartidas; nos encontramos bien, con el corazón lleno de nombres. *“¡Alegraos siempre en el Señor! Os lo vuelvo a decir: alegraos! Que todo el mundo os conozca como gente de buen trato... Y la paz de Dios, que sobrepasa todo lo que podemos entender, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Jesucristo”* (Filipenses 4,4-7).

Este año debemos decidir unas prioridades trienales. ACO no es un objetivo por sí mismo, sino un medio para ayudarnos y –que a la mayoría de nosotros nos ayuda– a vivir jubilosamente y a ayudar a que otros también conozcan a Jesucristo en una vida de Resistencia, Utopía y Alegría.

2. SOMOS MOVIMIENTO

El objetivo de ésta segunda parte, es empezar un diálogo, crear debate, y entre todos encontrar como encarrilar nuestro futuro en ACO. Para hacerlo partimos de mirar cuáles son nuestras vivencias, experiencias e inquietudes. Valorar toda la riqueza que tenemos, pero sin dejar de plantearnos interrogantes. La ACO, por el hecho ya de ser un Movimiento evangelizador, es un Movimiento vivo, por lo tanto ha de ir afrontando nuevas situaciones, estar siempre en proceso de crecimiento y de conversión.

Hace cinco años, celebrábamos con alegría los primeros 50 años de ACO. Fue un momento muy importante para ver el camino realizado, pero con la certeza de que no podíamos quedarnos parados en los 50 años. Ya desde aquel momento teníamos claro que había que mirar hacia delante.

Gran parte de lo que decimos hoy es fruto de vuestras aportaciones, las cuales nos habéis hecho llegar a través de un cuestionario. Partimos de la vida, que es el estilo de la revisión de vida, la manera de

hacer que tenemos en ACO, hemos intentado no caer en la teoría.

También hemos recuperado materiales ya publicados del Movimiento. Tenemos un material muy válido al que seguramente no se le ha extraído el jugo. Pienso que aún podemos exprimirlo más y redescubrirlo, porque hay muchos de ellos que son muy actuales. (Tenemos la sensación de que a menudo «consumimos materiales», «usar y tirar», reciclamos poco... Cuando se acaba un curso, o incluso cuando se acaba un encuentro, pasamos página y nos olvidamos... Una llamada pues a la recuperación de materiales...).

Nuestra identidad

Hay que tener presente nuestra identidad, conocerla y tenerla siempre como punto de partida para redescubrir cuál es nuestra misión y dejarnos llevar por el Espíritu que nos hará trabajar hacia verdaderos nuevos horizontes.

Los viejos retos son los retos de futuro (anunciar la Buena Nueva y construir el Reino).

Cuatro pinceladas de lo que dice nuestro Documento de Identidad:

«Somos un Movimiento de Acción Católica especializada. Movimiento de Iglesia en medio de la clase obrera.»

«Encontramos a Dios en la vida, en cada hombre y en cada mujer.»

«A través de nuestro compromiso y de nuestra acción queremos anunciar a Jesucristo.»

«Queremos estar presentes en las luchas para la transformación de nuestra sociedad.»

«Estamos comprometidos en diferentes ámbitos: laboral, social y eclesial.»

«Somos Iglesia y queremos vivir fieles a los valores del Evangelio.»

Este es un breve resumen de nuestro Documento de Identidad revisado y aprobado en el V Consejo ACO, mayo 1993. A pesar de que son aspectos que damos por conocidos, os invito a releer este documento; nos va bien recordar quienes somos y de donde venimos.

Nuestra historia

Para hablar de futuro, es bueno conocer nuestra historia, nuestras raíces. No para quedarnos y decir que «tiempos pasados fueron mejores». No, todo lo contrario, eso sería replegarnos en nosotros mismos, estancarnos. Somos fruto de una historia, y nosotros somos responsables de darle continuidad.

Aquí y ahora no es el momento de hacer un resumen histórico; cuando celebremos los 50 años, recordamos de una manera muy especial nuestra historia. Merece la pena que nos releamos el libro ACO

50 años de militancia obrera y cristiana. Y también en los Boletines 182 y 184, abril y agosto del 2008, el dossier «La ACO en la historia de la Acción Católica». Jordi Espí nos da una explicación muy clarificadora de lo que quiere decir ser Movimiento de Acción Católica.

Más allá de la definición ¿Qué es para nosotros la ACO? ¿Qué experiencia y vivencia hacemos?

Intento recoger lo que representa la ACO para nosotros, a partir de palabras vuestras. Subrayo cuatro aspectos:

1. Vivencia y experiencia de fe

«La ACO, espacio de reflexión, de referencia, de oración y de testimonio.»

«La ACO me ha aportado la espiritualidad que me ha marcado mi vida.»

«Me ayuda a conocer y vivir el Evangelio.»

«Nos ayuda a enlazar la fe con la vida.»

«Nos da la posibilidad de celebrar la fe de una manera viva y abierta a todo el mundo.»

«La ACO, lugar donde compartir la fe y la vida en el día a día.»

2. Vivencia de Iglesia

«La ACO es mi comunidad de fe, mi Iglesia local.»

«Es la manera de ser y de hacer Iglesia con la cual me identifico y que me hace conocer a Jesús.»

«La ACO es una luz de esperanza en la Iglesia, es un grano de arena, que puede hacer posible una Iglesia más comprometida.»

«La ACO hace posible la conexión Iglesia-mundo del trabajo.»

«La ACO es el medio que nos hace sentir Iglesia.»

3. Compromiso obrero

«La ACO nos forma como personas militantes obreras y cristianas.»

«El espíritu de clase obrera que nos aporta la ACO me hace ser cada vez más solidaria, abierta y reivindicativa delante de las problemáticas de los obreros y del trabajo. La ACO, un referente donde vivir la fe arraigada al mundo del trabajo. La ACO nos mueve a estar comprometidos en nuestros ambientes de trabajo, de barrio, de familia, escuela, etc., estando atentos a aquello que creemos que Dios nos pide.»

«Hay que superar la dicotomía Iglesia-mundo obrero, somos un mismo pueblo movidos por el Espíritu que hace su obra a través nuestro.»

4. Experiencia de vida y compromiso

«En ACO me siento con sintonía con mi proyecto de vida.»

«La ACO me comporta un estilo de vida concreto.»

«Me ayuda a ser más coherente y respetuosa, a llevar una vida más austera y entregada a la gente del mí alrededor.»

«La revisión de vida hace que no nos quedemos acomodados. Nos impulsa a la acción. Nos hace pensar, contemplar a los demás. Nos implica en el día a día, en la manera de ver y valorar la realidad que nos rodea, en la manera de intentar dar respuesta a todo aquello que vamos encontrando en nuestro camino.»

«Movimiento lugar de aprendizaje, de formación que alimenta nuestras vidas.»

« La ACO es un medio para compartir la vida y la fe con otras personas, e ir cambiando nuestra realidad más próxima.»

«Nos da un espíritu más crítico y comprometido en la sociedad actual que nos ha tocado vivir.»

« La ACO, lugar de encuentro para continuar dando sentido a la vida. Valorar el sentido colectivo, el compromiso entendido en sentido amplio y el trabajo como valor importante en el crecimiento personal.»

¿Cómo vemos a la ACO hoy?

Hasta ahora hemos visto quienes somos, desde la identidad y la historia, y desde la vivencia y la experiencia. Miremos ahora la ACO como colectivo intentando hacer un análisis del momento actual.

En general en las aportaciones recogidas, expresáis sentimientos de inquietud e interrogantes y a la vez también esperanza. Esta situación pienso que es un buen punto de partida para avanzar.

Subrayo algunos rasgos de como vemos la ACO:

1 Somos mujeres y hombres comprometidos en la sociedad y en la Iglesia

Vemos y valoramos la cantidad de militantes presentes y comprometidos en diferentes ámbitos de nuestra sociedad, es difícil enumerarlos todos, en el mundo del trabajo, de la educación, político, asociaciones, en realidades a favor de los más marginados, en la familia..., en parroquias y otras realidades de iglesia. Cada uno desde los propios dones recibos y también con las propias carencias.

2 Crecimiento rápido en los últimos años

En los últimos años la ACO ha crecido mucho en número de militantes, se han incorporado mucha gente de movimientos jóvenes, especialmente de la JOC. Se han incorporado otras zonas de España. Todo junto es motivo de alegría y de esperanza. El movimiento, con una mayoría de militantes bastante mayores, en pocos años ha pasado a ser de mayoría de militantes relativamente jóvenes. Este hecho ha dado vida y continuidad a la ACO. También le ha dado

más pluralidad de pensamiento y de maneras de hacer.

Pero aquí también vemos una llamada de alerta: –Cuidado, no sea que seamos muchos pero no nos sepamos animar, no nos sepamos exigir y caigamos en una cierta situación “Light”, que nos lleve a un empobrecimiento como colectivo.

–Nos podría pasar que nos durmiésemos mirándonos a nosotros mismos, creyendo que todo va bien, un cierto ir haciendo que nos podría llegar a hacer morir debido al mismo supuesto éxito... A pesar de este aumento cuantitativo, muchos de vosotros veis el momento de ACO con preocupación y algunos con cierto desencanto.

–Nos preguntamos: ¿Hemos vivido de renta? ¿Nos hemos mirado demasiado y nos hemos creído mejores que el resto de la Iglesia?

– ¿Hemos pecado de falta de humildad?

Son interrogantes que nos podemos hacer.

3. Falta de conciencia colectiva de Movimiento

Si el Movimiento es aquello que entre todos queremos que sea, quiere decir que debemos dejar de ser espectadores, para ser protagonistas. La ACO no es una entidad, parece que eso lo tenemos claro. Tampoco es una empresa de servicios que funciona desde Rivadeneyra, que crea y distribuye materiales, y organiza encuentros.

Nos sentimos Movimiento, vivimos el Movimiento, cuando hacemos experiencia, cuando participamos activamente, cuando hemos hecho o hacemos un servicio o tarea concreto, cuando tenemos o hemos tenido alguna responsabilidad (de grupo, zona/diócesis, comisión, Comité Permanente...) Cuando la hemos sentido como propia.

El trabajo que se nos planteamos cada curso con las prioridades, el material de formación ¿Qué hacemos con él? ¿Es un medio para hacer movimiento?

La falta de conciencia colectiva provoca algunas dificultades:

3.1 Dificultades de participación más allá del grupo de Revisión de Vida (zona/diócesis, movimiento, encuentros, jornadas, formación, retiros, ejercicios de verano...)

A menudo oímos decir: «Yo en el grupo sí porque me encuentro bien, somos amigos, nos conocemos mucho, me ayuda a crecer, me cuestiona, pero el Movimiento me queda lejos, me da pereza participar en los encuentros de la zona, o en las jornadas de formación, quiere decir más reuniones, tengo otras cosas..., estoy comprometido en la asociación..., la familia... ¿Quién no ha oído comentarios como éste? Para sentirnos Movimiento,

hay que dar un paso más allá del grupo.

Por la media de edad actual de los que formamos la ACO, deberíamos tener otra marcha. Es una realidad que la participación, en general, en los diferentes encuentros, jornadas, ya sean de zona o de Movimiento, es bastante baja.

Todos creemos que debemos formarnos, pero aprovechamos poco los recursos que el Movimiento nos da.

Es una realidad que muchos grupos viven la ACO como un complemento, no como esencia fundamental. Nos atrevemos a lanzar la pregunta: ¿Quizás nos estamos empobreciendo a nivel de experiencia y de vivencia?

¿Qué uso hacemos de lo que el Movimiento nos ofrece? Podríamos hacer una reflexión personal y colectiva en los grupos y en la zona-diócesis.

¿Tenemos quizá la sensación "de utilizar el Movimiento"? ¿De ser usuarios pasivos?

¿Nos parece bien ya como está, nos es útil, pero sin dar el paso de sentirnos implicados?

No podemos ser usuarios espectadores de lo que algunos, con buena voluntad preparan desde Rivadeneyra.

3.2 Dificultad de tomar responsabilidades e implicarse en tareas del Movimiento.

-Para realizar relevos de responsabilidades

-Para realizar innovaciones, para crear grupos de trabajo, renovar las comisiones etc...

Todos estamos muy confortables y satisfechos de formar parte de la ACO, pero nos cuesta mucho asumir responsabilidades.

La gente va militando en los ámbitos más próximos, que está muy bien, pero parece que el Movimiento queda como un espacio lejano para asumir responsabilidades. En las zonas cada vez es más difícil encontrar responsables. Ya no digamos cuando toca buscar presidente o presidenta.

En las comisiones que funcionan, desde hace ya muchos años están las mismas personas. No ha habido renovaciones ni nuevas incorporaciones. ¿Por qué nos da tanto miedo la responsabilidad dentro del Movimiento?

Todos querríamos que la voz de ACO tuviese más eco público, pero nadie quiere encargarse de hacerlo.

¿Somos quizá un Movimiento cada vez más acomodado? ¿Ya estamos bien como estamos, hemos caído quizá en la rutina? Parece que hemos pasado de ser militantes a ser espectadores de aquello que nos dicen y muchas veces ni tan solo espectadores, porque no salimos de nuestro grupo de RdV.

¿Hasta qué punto somos responsables?
¿Hasta qué punto la fe nos comporta compromiso también en ACO?

Es cierto que la ACO actualmente necesita una reflexión que de hecho ya ha ido surgiendo en los últimos años, por lo que respecta a la implicación personal a la vida y a la marcha del movimiento.

3.3 Dificultad para iniciar

Nos cuestionamos si toda la riqueza de vivencias y de estilo de vida en el mundo, que nos ha dado y nos da la ACO, hasta qué punto la damos a conocer, como la ofrecemos a otras personas. Nos falta ese esfuerzo de ofrecer la ACO.

Es una realidad que la iniciación de nuevos militantes ha sido y es muy floja. Durante los últimos años hemos vivido de renta, no hemos valorado suficientemente el trabajo de la iniciación, porque parecía que se producía de manera automática desde la JOC.

También otro medio de iniciación muy importante han sido los consiliarios sacerdotes que están en parroquias, pero esta es una realidad que también se acaba.

¿Nos acabamos de creer eso de que la ACO merece la pena? Que ha sido y es una buena oportunidad para nosotros para ser hombres y mujeres creyentes y comprometidos. Qué nos ha configurado una manera de ser cristiana, y todo este discurso que hacemos habitualmente desde nuestra vivencia.

Pues porque creemos que si es válido para nosotros también puede serlo para los demás. Debemos ser iniciadores no por el hecho de que nuestro movimiento se pueda ir reduciendo en número de militantes, sino porque creemos que tenemos una propuesta que entusiasma, tenemos un tesoro para compartir con los demás.

¿Será que tenemos la semilla, la fuerza, pero no la sabemos transmitir? Creo que es un momento para hacer una reflexión profunda en ACO de este aspecto ¿Cómo acogemos a las personas que llaman a nuestra puerta? ¿Cómo llegamos a demás? ¿Cómo ayudamos a hacer un proceso a los que se incorporan de la JOC? ¿Cómo ofrecemos la ACO?

Un síntoma de esta falta de iniciación es también que no tenemos entre nosotros hombres y mujeres de la inmigración más reciente. Son clase obrera también y la más explotada actualmente, son los que viven con más dureza la realidad del paro, y de las malas condiciones laborales ¿Por qué no pensar y plantear que en la inmigración está el futuro de la ACO?

3.4 Dificultad para mantener una actitud militante

Es evidente que nos afecta el momento

histórico que vivimos, tanto en la Iglesia como en la sociedad. Quizá estamos tocando fondo en muchos ámbitos, quizá nos hace falta un empujón.

Dificultad para llevar y mantener un estilo de vida coherente con el estilo de vida militante que nos propone la ACO. Y que en definitiva, es el estilo que nos propone Jesús. Ahora estamos en un momento de crisis, y lleno de contradicciones. Todos queremos ser Iglesia de los más pobres pero la verdad es que a nivel social, económico y cultural la gran mayoría formamos parte de un nivel medio y nos cuesta llegar a los más pobres. Muchos de nosotros somos hijos de la clase obrera, que hemos tenido acceso a la educación. Eso es un bien que no nos debe hacer caer en sentirnos miembros de una élite intelectual.

Debemos aprender a explicar más lo que vivimos. Eso de evangelizar, hoy, a diferencia de tiempo anteriores, comportar una mejor explicitación de la fe, que evidentemente no tiene sentido sin un testimonio coherente y una amistad donde poder compartir nuestro ser militante.

3. HACEMOS MOVIMIENTO: 4 aspectos

Reflexión y debate

El futuro está en nuestras manos, y depende de todos nosotros, no solo de los responsables de turno.

Hay que crear espacios de participación, espacios de debate interno, espacios donde tratar temas y aspectos que nos preocupen.

Nos hacen falta también espacios y momentos para darnos a conocer, expresar lo que somos y cuál es nuestra misión.

Debemos ser más exigentes con nosotros mismos, en los grupos de RdV, a través de la zona y diócesis, a pesar de respetar el momento, la situación y el proceso de cada persona, pero debemos ayudarnos a no instalarnos.

Quien no se cuestiona no avanza. Si no nos cuestionamos, si no nos dejamos desinstalar, no seremos Iglesia viva en medio del mundo.

No tengamos miedo de remover cosas en el seno del Movimiento, a plantear cuestiones, a hacer propuestas, a crear opinión.

Debemos quizá redescubrir el Movimiento. Debemos quizá reinventar maneras y formas de hacer.

Si el Movimiento es aquello que entre todos queremos que sea, debemos dejar de ser espectadores, para ser protagonistas. Es necesario que el militante tome iniciativas, no esperemos que nos se dé todo hecho.

Iniciación

Si la ACO es un tesoro para nosotros, debe

ser para nosotros de vital importancia, prioritario hacerlo llegar a los demás.

Nosotros hemos recibido el don de la fe, hemos recibido el testimonio de muchos militantes a través de la ACO, nuestra responsabilidad es poner los medios para hacer que el Movimiento pueda llegar y pueda animar a otros.

Todos somos responsables de comunicar la alegría de la BUENA NOTICIA a todo el mundo, y muy especialmente al mundo obrero, a los inmigrantes y a los más pobres.

Es el carisma que Dios nos ha regalado, y la misión que Dios nos encomienda.

Debemos cuestionarnos y buscar maneras para velar por la iniciación.

Buscar medios de como acoger nuevas realidades de iniciación. La iniciación es cosa de todos, pero a la vez, es necesario que haya responsables en las zonas y en el Movimiento que de una manera especial velen para acompañar las realidades de iniciación que vayan surgiendo, y crear nuevas plataformas de iniciación.

Organización

Es evidente, que para llevar a cabo nuestra misión como ACO es necesaria una organización y una infraestructura. Una organización que se adapte a los tiempos. Una organización que debe ser un servicio que haga posible una agilidad que vaya dando respuestas a los cambios. Una organización que pueda responder a las necesidades reales de cada momento y de cada lugar. No es lo mismo cuando en ACO eran cien militantes, por decir un número, que ahora que pasamos de los ochocientos.

La organización de un movimiento como ACO requiere dedicación y cuando uno está haciendo un servicio dentro de alguno de los espacios de la organización a menudo tiene la sensación de que el resto de militantes quizá no responden con el ritmo que se pide.

Seguramente, debemos buscar y encontrar nuevas formas de organización, poner en marcha nuevos medios. Es un tema muy importante y quizá es el momento de afrontarlo. Hay que velar por una organización más adaptada y más participada. Qué las responsabilidades, el trabajo, quede algo más compartido.

Históricamente, un medio de participación y de organización han sido las comisiones. Hay comisiones que siguen trabajando y llevan a cabo unas tareas muy concretas. Pero otras han quedado muy menguadas o han dejado de existir.

Hago una llamada a buscar nuevas maneras, nuevos espacios, llamémosles comisiones o grupos de trabajo, o lo que sea, pero que nos ayuden a

participar de manera activa en hacer movimiento. Debemos ser creativos.

Consejo

Como último aspecto, en un curso en el cual empezamos con la mirada puesta en el Consejo, querría insistir que este es un momento privilegiado para hacer experiencia de Movimiento.

Desde su preparación y participación desde los grupos, las zonas y diócesis, hasta la realización de las jornadas del Consejo, así como su continuidad durante los 4 próximos años, para mantener un trabajo de reflexión y de acción.

Hay que vivirlo como una oportunidad para recapacitar sobre nuestro Movimiento, y para implicarse.

Resumiendo este apartado:

Estamos contentos de ser Movimiento, nos alegramos de la vida que tenemos, del crecimiento de los últimos tiempos, pero existe la preocupación por la falta de conciencia colectiva, a diferentes niveles (zona y Movimiento en el sentido más amplio).

Nos preocupa la iniciación, y hay que encontrar formas para llevarla hacia delante.

Para la marcha del Movimiento, es necesaria una organización conveniente a cada momento.

Materiales de consulta

–Documento de Identidad de ACO

–*Ser responsable en ACO*. Documentos de ACO nº 6

–Libro: *La ACO: 50 años de militancia Obrera y Cristiana*, de Joan Bada y Oleguer Bellavista.

–Charla, Semana Santa 2004: *Después de 50 años, Iglesia y mundo obrero: retos de futuro*, a cargo de María Bargalló

–Charla, Jornada de Responsables 2007: *La tarea del responsable en el Movimiento*, a cargo de Javier Cámara.

–*La ACO movimiento de Acción Católica*, de Jordi Espí. Dossier *Boletín* 182-183 (abril –agosto 2008)

4. FUTURO DE LA ACO: ¿DÓNDE NOS LA JUGAMOS?

En la mística. Es ya clásica la frase de Rahner que “el cristiano del siglo XXI o será místico o no será cristiano.” Eso mismo debemos decir de ACO: o seremos místicos, o no seremos ACO. Y muchos militantes consultados para preparar esta jornada también lo decís:

«A ACO la veo en un momento en que puede dar un salto de calidad y cantidad, o estancarnos y ser cada vez menos» (Marcelí).

«Tenemos el Espíritu, la semilla, la fuerza, pero no lo sabemos transmitir (quizá por todo lo que nos rodea y que muchas veces nos domina). Eso nos hace cerrarnos dentro de nuestros grupos de RdV sin poder comunicar lo que decimos y lo que sentimos».

«Parece que hemos pasado de ser militantes a ser espectadores de aquello que nos dicen, y muchas veces, ni espectadores; ya estamos bien en nuestro grupito de RdV» (María).

«La ACO es un gran movimiento que últimamente ha crecido mucho. Tenemos el peligro de morir de éxito: somos demasiada gente y no nos estimulamos lo suficiente. Nos hemos empobrecido en experiencia y espiritualmente» (Paula).

«Uno de los problemas que tiene ACO es que muchos grupos viven la ACO como un complemento a su vida; no lo viven como algo fundamental» (Javier).

«Tenemos una vida demasiado ajetreada, y eso hace que no tengamos tiempo para volver a los orígenes que siempre hemos predicado: esta vida de la fe en Jesús. Es como una pescadilla que se muerde la cola. Entonces es como si tuviésemos la ACO como válvula de escape.» (Alba).

«Somos demasiado usuarios del Movimiento, que ya nos va bien porque nos resulta útil, pero sin sentirnos parte ni protagonistas» (Joana).

«Vivimos un momento de desencanto; me encuentro cansada y me da miedo el compromiso. Necesito más vivencia espiritual y no la encuentro cerca» (Loli).

«Nos conviene una sacudida. Nos va en ello la felicidad; pero no es cuestión de voluntarismo sino de decisión humilde de avanzar. De ayudarnos y de pedir ayuda. Avanzar, juntos, hacia la vida integrada, en el Espíritu, decidida y llena de esperanza. No nos desanimemos ni pactemos definitivamente con la mediocridad. Por lo menos tengamos ganas de tener ganas. Y no pararnos. «Señor, de lejos, pero te sigo.» (Sta. Teresa). La ACO me hace tener un espíritu más crítico..., más coherente y respetuoso; me hace llevar una vida más austera y entregada a la gente, y a celebrar la fe de una manera viva y abierta a todo el mundo» (Carme).

La ACO no es una ética; es una mística para gente obrera en medio de la vida cotidiana. Podemos llegar a vivir todas las actividades del día por Jesús, como Jesús y con Jesús.

¿Cómo hacerlo? Ayudándonos a valorar de verdad todo aquello que ya vamos haciendo, por pequeño que parezca, ya sea cambiando los pañales de los niños o del abuelo, en la rutina del trabajo, o en nuestra relación con los vecinos recién llegados, o

gastando tiempo y energías con los compañeros de trabajo o sindicato. *«Estamos insertados en nuestros ambientes de trabajo, barrio, familia..., atentos y comprometidos en aquello que creemos que Dios nos pide y vamos alimentando esta fe en contacto con la Palabra y la Eucaristía»* (Pere y Delia).

La espiritualidad de ACO (como dice una de vosotros) va muy ligada a *«La revisión de vida, los estudios de evangelio y los materiales de ACO, los encuentros con los grupos de ACO, los encuentros de la Zona y las oraciones que hacemos conjuntamente con grupos de otros Movimientos son buenos momentos para compartir y hacer crecer la fe»*. *«La misma implicación en responsabilidades dentro del Movimiento empuja a rezar, a compartir más, a sentirse corresponsales del avance de los demás, que el movimiento sea evangelizador de verdad.»* Y todos tenemos **experiencias gratificantes**: el buen gusto que nos han dejado algunas RdV, el hábito de VER, JUZGAR Y ACTUAR desde el espíritu de Jesús que vamos haciendo nuestro, los estudios de evangelio que nos acercan a la vida de Jesús y los suyos, a nuestro mundo no demasiado distinto del suyo, aquellos materiales de reflexión que nos han iluminado, los retiros, la contemplación silenciosa de la realidad con ojos y corazón limpios, o cuando nos tomamos seriamente la eucaristía «haced esto en memoria mía», que no es tanto repetir un rito sino juntar nuestra entrega diaria a la entrega de Cristo, etc.

«Doy gracias a mí Dios cada vez que os recuerdo. Siempre que rezo, pido pleno de gozo para todos vosotros, ya que habéis contribuido a la causa del evangelio... Estoy seguro de una cosa: Dios, que ha comenzado en vosotros una obra tan excelente, lo irá llevando a término hasta al día que venga Jesucristo» (Hch. 1,3-6).

Animaos a pasarlo todo por la interioridad de la oración. Que la seriedad de la reflexión en equipo y la serenidad de la oración personal nos haga sentir la fuerza del Espíritu. También en las contrariedades y en los problemas: Recordemos que cuando el sanedrín prohibió a Pedro y Juan que volvieran a hablar y a enseñar en nombre de Jesús, *«después de haber vuelto a amenazarlos los dejaron ir... Una vez libres se fueron a encontrar con los suyos y les contaron todo aquello que los grandes sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Al sentirlo, elevaron unánimemente su voz... (Hch. 4,21...) Y proclamaban con valentía... (29-31)...Contentos de ser maltratados por causa de Jesucristo»* (Hch. 5, 49).

Entre nosotros hay una respetable pluralidad. Dentro de ACO hay militantes de fe arraigada y otros que están buscando o que solo celebran la fe en los encuentros como hoy o en la RdV. Debemos respetarnos los ritmos y los procesos; pero **la mejor ayuda que nos podemos hacer es ayudarnos a caminar en el Espíritu de Jesús**. Así como el gusto del vino no lo dan los libros sino el probarlo, las RdV, las oraciones, los estudios de evangelio, análisis, etc., que ya vamos haciendo desde hace tiempo, si no nos ayudan a «probar el vino» se quedan en teorías sobre la fe. Y sería una lástima...

—*«El alimento, básicamente, es la Palabra, el estudio de Evangelio, la oración, la Eucaristía, la RdV, los retiros, los Ejercicios Espirituales que se han ido haciendo en ACO y también los Ejercicios de san Ignacio en la vida ordinaria nos han ayudado mucho; la comunidad parroquial de nuestro barrio. Todo eso nos ayuda a ir trabajando esta espiritualidad militante que nos va llevando a ser «contemplativos en la acción», o como mínimo ir aprendiendo a hacerlo. También nos está ayudando mucho el camino con los laicos del Pradó, en el conocimiento profundo de Jesucristo y en la opción por la evangelización de los más pobres»* (Pere, Delia).

Entre nosotros también hay diversas sensibilidades espirituales. Alguien dice claramente que.... *«Vivimos en una sociedad laica; la gente vive lejos de la Fe pero a la vez hay muchos «buscadores» de nuevas espiritualidades. A nuestro movimiento quizá le falte un poco de más desprendimiento de racionalidad y de palabras, para ganar en interioridad, silencio e, incluso, ecumenismo, una comunidad que nos cuide y nos guíe en el camino de la fe.* (Ángela). Y otra también dice: *«Encuentro a faltar espacios de crecimiento espiritual más allá de los grupos de revisión de vida.»*

Ciertamente necesitamos cultivar la interioridad. Y si subimos a la «montaña» a rezar, a hacer retiro, no es para alejarnos de la realidad sino para tener más perspectiva a la hora de bajar. Cuando se deja reposar el agua turbia de un vaso, vuelven a quedar las cosas claras.

«Necesito momentos de soledad, momentos de silencio. Mi oración ha ido evolucionando y ha pasado de ser lecturas de Evangelio a silencio puro y duro como una necesidad biológica, como alimento. Intento descubrir esta fuente que brota dentro de mí, que es representación de Dios, de lecturas del Evangelio, de personas que me han hecho de guías

espirituales, de grupos de espiritualidad, de la oración en silencio, del mismo sufrimiento, de compañeros de ACO, de amigos que me han ayudado y de muchísimas personas que me rodean y de las cuales siempre aprendo alguna cosa.» (Ángela)

Aprender de la espiritualidad de Jesús ¿Qué estilo de vida nos ofrece?

Podemos decir que la vida de Jesús estuvo marcada por cuatro elementos: DENUNCIAR, ANUNCIAR, COMPARTIR, CELEBRAR. En nuestra vida se deben dar, en mayor o menor grado, independientemente de que lo que hagamos, sea mucho o poco, estas cuatro vertientes:

DENUNCIAR

Denunciar no es el mismo que «lamentarse». Cuando nos lamentamos, acabamos resignándonos... y acabamos haciendo las paces con esta situación injusta e inhumana (en la cual no nos va demasiado mal). Como máximo quizá nos quedamos con «mala conciencia», quizá masoquista pero estéril.

Denunciar requiere vivir abiertos, «**Hacerse cargo de la realidad**» (Jon Sobrino).

Denunciar es no pactar con el simplismo de que «todo es muy complicado» y nosotros no podemos hacer nada; como los discípulos le decían a Jesús: «*Maestro, se hace tarde y estamos en un despoblado; despide a la gente para que se puedan ir a comprar pan.*»

La espiritualidad de *Denuncia*, cuando el Espíritu de Jesús va entrando en nosotros, nos va llevando a **mirarlo todo, absolutamente todo, comenzando por nuestra vida diaria y los pequeños detalles que la configuran, desde los más pobres y los inmigrantes.** (Eso se dice en una propuesta de prioridad de este año). Y a partir de aquí, expresarlo donde haga falta: en la pastoral, en los planteamientos militantes con los amigos y con los militantes no creyentes, etc.

La espiritualidad de Denuncia vendría a ser como la dimensión que unifica todo lo que hacemos y lo que decimos: cada día ha de sernos más insoportable la diferencia entre las personas de países tan radicalmente diferentes; cada día ha de sernos más insoportable la suerte de nuestros hermanos que se la juegan en el mar para buscar en los países ricos aquello que no pueden encontrar en el SUR, añadiendo los gastos superfluos de los más ricos: los Juegos Olímpicos han sido una bofetada al mundo de los pobres, a parte de que la China no se merecía, por muchas razones, ser la sede.

¿Cuál es y ha sido la reacción de las Iglesias delante de este acontecimiento? El silencio prudente

y quizá cobarde por no sentirse mal vistos por los países organizadores (la mayoría cristianos)...

Una de vosotras escribe: «*Yo diría que nuestra realidad responde a la Iglesia a la cual pertenecemos: Acomodada, aposentada, preocupada y con mala conciencia, pero incapaz de hacer una reflexión en profundidad. Tiene y tenemos mucho que perder, por eso a pesar de que no nos gusta y la criticamos, no podemos hacerla cambiar. Tenemos las manos atadas.*» (Lourdes)

Debemos denunciar la actual crisis económica, provocada por la avaricia del Capital: como hace tambalearse y derrumbarse a muchas familias, sobre todo de la gente sin trabajo o que lo perderá. Y también debemos mirar lúcidamente si, a pesar de todo, en comparación con otros de este mismo país, quizá la mayoría de nosotros vivimos muy bien y nos olvidamos de los demás. No nos han regalado nada; nos ha costado quizá muchos años de estudios acabar la carrera, mucho tiempo de paro, de precariedades, etc. Pero en general estamos bien situados, no nos falta nada fundamental y encontramos normal ir progresando en comodidades y posibilidades. El Movimiento Obrero a menudo ha ido por el pedregal porque ha reivindicado, sobre todo, mejoras económicas, progreso, bienestar para nosotros que lo podemos reivindicar, etc. (Quizá aquí está secretamente el rechazo a los inmigrantes que nos vienen a disputar nuestro terreno).

Una militante nos dice: «*Los militantes actuales no tenemos en gran mayoría el perfil de clase obrera más oprimida y precaria, teniendo en cuenta nuestros trabajos y nuestra formación. Existe el peligro de crear una élite intelectual donde los más humildes no se sientan identificados. Un buen ejemplo es la falta de militantes provenientes de la inmigración más reciente que, sin lugar a dudas, son la clase obrera más explotada y con unas condiciones laborales más duras*» (Joana).

Finalmente, la espiritualidad de denuncia nos ayuda a sentir internamente la misma tristeza de Jesús: *Que difícil es, al que tiene riquezas, entrar en la dinámica del Reino.* (Mc 10,24). Y por contraste, nos ayuda a entender la alegría de Jesús: *Te bendigo, Padre,... por que has revelado a los sencillos todo eso que has escondido a los sabios y entendidos...* (Mt 11,25).

ANUNCIAR

Anunciar es el instrumento indispensable para hacer visible y sonoro nuestra opción por los más pobres, vivida en la vida diaria. Todo eso ya salió en el taller de Semana Santa de hace dos años que os recomiendo reflexionar: «*Los viejos retos son los retos de futuro: Anunciar la Buena Nueva y construir el*

Reino», «Obreros de un mundo nuevo por construir» (Mariah B).

Anunciar es la dimensión profética. Los profetas anunciaban y vivían aquello que era inimaginable y escandaloso, porque era irreal pero que respondía al proyecto de Dios (como el salmo 145: «el Señor... hace justicia a los oprimidos, da pan a los que tienen hambre, desliga a los presos, da la vista a los ciegos, yergue los vencidos, ama a los justos... guarda a los forasteros, mantiene a las viudas y a los huérfanos, y trastoca los caminos de los injustos...»). Y actuaban en esta línea.

Anunciar quiere decir «**cargar con la realidad**», que diría Jon Sobrino, para ir transformando, con la esperanza que todo aquello que vamos haciendo por el Reino NO se pierde sino que es semilla que fructificará.

Anunciar quiere decir también «salir del armario» de un cristianismo acomplexado, con convicción y satisfacción humilde. (Eso es esencial de cara a la educación de los niños, tan vulnerables al ambiente del cole o de las pandas). Anunciar la esperanza que nada de lo que hacemos por el Reino se perderá.

Anunciar, con nuestro estilo de vida anticonsumista, que otro mundo es posible y más feliz para todo el mundo. Quizá, para muchos de nosotros, una vía para anunciar con hechos que el alivio de un sufrimiento tan grande pasa por compartir lo que tenemos y por lo tanto reducir el nivel de vida. Adecuar los gastos a los ingresos que tenemos. Hay empresas que han acordado rebajar los sueldos para salvar los puestos de trabajo. Yo conozco familias que se han auto rebajado los ingresos para canalizarlos solidariamente antes de que entre en el cajón de casa. Así ya no se deben plantear si este año «podemos dar» o «no nos va bien»; simplemente no pueden pensar en ello.

Anunciar con nuestro compromiso organizado partidos, sindicatos, vecinos, ongs, AMPAS, que vislumbramos un futuro más humano. *Los grupos de ACO no podemos ser un refugio cálido de amiguetes que solo se encuentra para contarse la vida o hacer de Elena Francis.*

COMPARTIR

Compartir es «**encargarse de la realidad**», caminando codo con codo de los «utópicos» que creen que otro mundo es posible y ya lo van haciendo presente en pequeñas migajas. Compartir la lucha y los compromisos con otros, a menudo no cristianos. Y ver que ¡no somos tan pocos!

Compartir es, sobre todo, ir pasando de una vida con compromisos a una vida comprometida, alternativa y jubilosamente humana, Y ojala que cada

vez seamos más los que alimentemos esta sensibilidad.

Compartir la suerte de los desvalidos quiere decir también no lanzar leña al fuego en las valoraciones despectivas sobre los inmigrados. Compartir es participar en sus actividades, sentir sus sentimientos y dejarse afectar poco a poco. *Los gozos y esperanzas, las alegrías y....*

Compartir la suerte de ACO es también aceptar más implicación y relevos en las responsabilidades del Movimiento.

Compartir la suerte de nuestra Iglesia. Acostumbramos a ser muy críticos con los demás, con el tren de vida de los demás, con las incoherencias de la Iglesia. Pero la Iglesia somos nosotros; la imagen que damos es la imagen de la Iglesia. Si no vigilamos, si no nos resistimos,... «*Los grupos de RdV no pueden ser un refugio. No es válido un pequeño grupo que solo se encuentra él y no participa de una iglesia más amplia. No estamos en el tiempo de las catacumbas*» (Lourdes).

CELEBRAR

Y finalmente, espiritualidad de celebrar. Es aquello de la alegría, de la vida ya ahora, del aperitivo, del sacramento.

Celebrar con muchos otros, la alegría de los pequeños o grandes valores alternativos, que nos hacen más personas, más humanos, más auténticos. Los más pobres también aprovechan cualquiera ocasión para celebrar. Celebrar con ellos la esperanza es hacer ya presente el futuro.

Y celebrar la vida, la muerte y la resurrección de Jesús presente hoy. Jesús, antes de la pasión, celebró el banquete de entrega al Padre y de esperanza en el Reino. Cuando escuchamos el «*haced esto en memoria mía*» no quiere decir que repitamos un ritos sino que celebremos, con la entrega de Jesús, nuestra vida que se va entregando, a pellizcos o mordiscos, como el pan de la mesa. La vida de ACO, (como dicen Pere y Delia) *es la realidad comunitaria y eclesial más próxima y encarnada que tenemos*. No nos podemos permitir vivir tristes y resignados como los últimos de Filipinas. Celebrar los encuentros generales de ACO, las revisiones de vida, las eucaristías, etc., animan y comprometen porque ya se hace presente aquello que esperamos.

Resumen final

Qué querría que os quedase claro con tanto rollo:

1. La vida espiritual no es una parte interior de la persona sino TODA la persona viviendo del espíritu de Jesús. Tan espiritual puede ser una oración o un

retiro como cambiar los pañales de los niños o de la abuela, si lo que vivimos de fondo es la vida de amor de Jesús.

2. Todo el Movimiento ACO nos ofrece la posibilidad y los medios para crecer en la mística de Jesucristo. Somos unos insensatos si no lo aprovechamos. Nos jugamos la felicidad contagiosa de la fe vivida o la rutina gris de "ni carne ni pescado."

3. Pero eso no se logra ni de prisa ni con voluntarismos sino con una **opción decidida**, con la **oración humilde**, dando **pequeñas pasos**, y alimentados con **experiencias gratificantes**.

4. Ciertamente la RdV y el hábito de leer la Palabra de Dios cada día es un alimento espiritual muy necesario; ayudan mucho los retiros, las lecturas y los Ejercicios espirituales.

5. Recomiendo un poco de «footing» espiritual básico cada día. Nos puede ayudar mucho para adquirir los hábitos que nos lo hagan más fácil:

–Cada noche: antes de irse a dormir, unos minutos (cada uno sabrá cuantos) de paz y reflexión orante

para hacer un «replay» de lo más importante de la jornada, dar gracias a Dios por su amor descubierto en tantas cosas, encuentros, experiencias del día. Reconocer debilidades y fallos. Y orientar con fiabilidad el día siguiente.

–Cada mañana «ofrecer el día» (¡Oración de la JOC!) y pedir al Espíritu que trabaje en nosotros para colaborar en el proyecto de Jesús «*con los ojos abiertos y el corazón limpio*».

–Durante el día no nos permitiremos conscientemente actitudes y actuaciones contrarias al proyecto de Jesús (inhibiciones, echar leña al fuego...). Y de nuevo por la tarde, antes de dormir, revisar el día con Jesús: agradecer, reconocer fallos, pedir ayuda para volver a empezar...

Es en la prosa diaria donde encontraremos la poesía de la vida. «*Decid a sus discípulos, y a Pedro, que Jesús, el Nazaret, os precede a Galilea. Allí lo veréis tal como os había dicho*». (Mc 16,7). Es en la Galilea de cada día donde veremos al Señor resucitado. Su Espíritu, y no nuestro voluntarismo, nos irá transformando.

